

yen, hoy, quizás, una contribución reveladora a la fama, harto bien establecida, que en el mundo de la erudición y del arte, gozó su nieto D. Joaquín Ezquerro del Bayo, merecen ser particularmente señaladas en Navarra, con el muy legítimo orgullo de la que fué cuna del último varón de una ilustre casa tudelana.

M. de Montesa

NAVARRA Y SUS GUARDIAS MARINAS

Dalmiro de la Válgoma y Díaz Varela, especializado en cuestiones leonesas, publicó su *Catálogo de Guardias Marinas* de la provincia de León en 1941. El primar tomo de la obra, prolongada por el académico y marino don Julio Guillen, y en colaboración con el Barón de Finestrai: Real Compañía de *Guardias Marinas y Colegio Naval, Catálogo de Pruebas de Caballeros Aspirantes*, aparece en 1943 (y en este mismo año las Noticias Geneológicas sobre D Cenón Somodevilla, primer Marqués de la Ensenada), y en 1944 el segundo volumen, editado por el Instituto Histórico de Marina. En el libro del riojano Ensenada, la prosa, de suyo suntuosa, de Válgoma, está dominada, como el brioso corcel, puesto al paso solemne del desfile, y nada se pierde con sacrificar la fuerza a la belleza, en aras de la reverencia. En los Catálogos el barroquismo no ha lunar: la prosa, es como deseaba algún escritor: prosa de código. Pero de código bien escrito.

No tener puerto no quiere decir no tener marinos; salen muchos, al litoral desde tierra adentro: el áspero León da marinos. Y Navarra, sin mares —¿no hubo Almirante en Castilla?— da numerosos Guardias Marinas y Caballeros de San Juan de Malta. Repasando estos catálogos, ya en los dos primeros volúmenes abunda la sangre navarra: Eguías, Castejones, Argáices, Garceses, Antillones, Cruzates, Guiriores, Sesmas, Escuderos, Monreales, Maulleones, Echauris, Aráices, Arellanos, Mendinuetas, Arízunces, Aguirres, Daoices, Ustárices, Ezpeletas, Uretas, Sedas, Gorráices, Ezquerras, Virtos, Uzquetas y tantos otros. Sitio hay cue, como Corella, el no tener ni río, ro le impide ser cuna de marinos insignes cual los Sesmas y hasta de armadores y navieros cual los Aguados. En otros tomos, pues, de esta obra importante, y que se afrece extensa, hallaremos más nombres de navarros. Y éstos no habrán de ser sino una parte de ese copioso elenco; y, por tanto, un fragmento revelador del interés total que habrá de aportar tan notable esfuerzo, hecho con infatigable tesón y continuado esmero, y que nos trae a la memoria aquellas primeras listas publicadas por la «Revista de Historia y Genealogía española».

M. de M.

LA FAMILIA DE FRAY DIEGO DE ESTELLA

Debemos a Fray Pío de Sagüés O. F. M., un interesante y documentadísimo estudio, titulado «Fray Diego de Estella, Maestro de Sagrada Elocuencia» (1) que modifica sensiblemente la biografía de Fr. Diego, hasta hoy

(1) «Verdad y Vida, revista de las Ciencias del espíritu»: Madrid, año segundo, 1944: octubre-diciembre, n.º 8, págs. 690-734.